“EL TEMOR AL FUEGO”

Unas brillantes llamas anaranjadas parpadearon en los bordes del campamento y la boca de Garra de Tigre se llenó de un humo amargo. Intentó correr hacia el túnel que salía de la hondonada, pero su pelaje quedó atrapado por las zarzas. Estaba atrapado. Garra de Tigre luchó desesperadamente, escuchando el rugido y el crepitar de las llamas mientras se le acercaban.

—¡Ayuda! —aulló.

—¡Garra de Tigre! ¡Despierta!

Sintió un pinchazo en las costillas y el gato marrón oscuro se incorporó de un tirón.

Un estrecho rostro atigrado lo miraba con ansiedad.

—Creo que estabas teniendo un mal sueño.

Garra de Tigre frunció el ceño.

—No hace falta que me pinches así, Viento Veloz. Ya sabía que solo estaba soñando. —Saltó de su lecho, sacudiendo su pelaje para deshacerse de los restos de hojas y musgo.

Afuera de la guarida de los guerreros, el aire ya se sentía pesado y cálido. Solo había pasado una luna de la estación de la hoja verde y ya hacía más calor del que cualquier gato podía recordar.

Cola Roja estaba organizando las patrullas del alba.

—Garra de Tigre, tú y Cuervo pueden unirse a Corazón de León y a Zarpa Gris en la frontera del Poblado de los Dos Patas. El olor a minino casero ha sido más fuerte de lo habitual allí últimamente.

Garra de Tigre asintió y se acercó al gato atigrado dorado y a su aprendiz de pelo grueso. Cuervo salió corriendo de la guarida de los aprendices, con un mechón de musgo pegado a una oreja y el pelaje todavía erizado por el sueño. Garra de Tigre normalmente le gruñiría por llegar tarde, pero tenía la cabeza demasiado llena de llamas y humo por su sueño, así que el pequeño gato negro se puso detrás del resto de la patrulla y los siguió fuera del túnel.

Corazón de León lideró el camino a lo largo de la alta cerca de madera que separaba las guaridas de piedra roja de los

Dos Patas del bosque. Garra de Tigre se quedó atrás, olfateando cuidadosamente cada arbusto y mata de hierba, buscando señales de que los mininos caseros hubieran cruzado el límite. ¿Qué era eso? El hedor de la bazofia de las mascotas, un trozo de pelaje demasiado blando para hacer frente a las zarzas, una insignificante marca de arañazo en una rama caída.

Garra de Tigre sintió que se le erizaban los pelos del cuello. Se arrastró hacia un árbol que sobresalía de la cerca de madera. Los olores se hicieron más fuertes, y supo que un minino casero había estado sentado aquí la noche anterior. Flexionando las ancas, subió de un salto al árbol y a la parte superior de la cerca, donde se mantuvo en equilibrio por un momento, mirando la hierba verde recortada y las flores de colores brillantes del otro lado. Para su horror, el aire estaba contaminado con algo más: olor a quemado. Sus oídos se llenaron con el crepitar de las llamas, y sintió que su pelaje se chamuscaba y se arrugaba.

«*¡Fuego!*».

Una voz susurró dentro de su cabeza: "*¡Corre, Garra de Tigre! ¡Corre por tu vida! Este fuego te destruirá!*".

Garra de Tigre bajó de un salto del árbol, chillando a su patrulla:

—¡Corran! ¡El Poblado está en llamas! ¡Díganle al Clan que llegue al río tan rápido como pueda!

Unas patas tronaron a lo largo de la cerca, y Corazón de León y los aprendices se detuvieron a su lado.

—¿Dónde? —Corazón de León jadeó.

Garra de Tigre sacudió la barbilla hacia la guarida de Dos Patas.

—Ahí dentro. Vamos, ¡tenemos que despejar la hondonada!

Zarpa Gris olfateó el aire.

—Yo no huelo nada.

Corazón de León comenzó a trepar por el árbol. Garra de Tigre lo miró fijamente.

—¿A dónde vas? ¿Estás loco? ¡Ahí es donde está el fuego!

Corazón de León lo miró desde lo alto de la cerca.

—Aquí no hay nada, Garra de Tigre. Creo que te confundiste.

Garra de Tigre apretó los dientes.

—Sé cómo huele el fuego —gruñó.

—Tal vez era un monstruo —Cuervo sugirió—. Tienen un hedor terrible cuando se despiertan.

El aprendiz tuvo la decencia de estremecerse cuando Garra de Tigre le dirigió una mirada gélida.

—El Poblado de los Dos Patas está en llamas —siseó. Pero mientras hablaba, se dio cuenta de que el olor a humo se había desvanecido, y ya no podía oír el hambriento traqueteo de las llamas.

Corazón de León seguía mirando la guarida de los Dos Patas.

—Sinceramente, Garra de Tigre, aquí no hay nada. Solo hay un minino casero rojizo dormido bajo un arbusto. ¡Y no creo que él sea algo de qué preocuparse!

Original por Victoria Holmes.
Traducido por el Clan Nocturno.
Ilustraciones oficiales por Wayne McLoughlin y Owen Richardson.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/